jante en este comentario al protagonista de "El Sur"): "... es el modesto periodista Walter Whitman, oriundo de Long Island, que algún amigo apresurado saludaría en la aceras de Manhattan, y es, asimismo, el otro que el primero quería ser y no fue, un hombre de aventura y de amor, indolente, animoso, despreocupado, recorridor de América" (p. 172).

Estos y otros comentarios del libro recuperan para el lector una dimensión a la que no siempre se atiende en el examen del espacio de lectura de Borges. Borges puede (y en ciertos casos, **debe**) ser leído, también él, a partir de muchos de los autores aquí prologados, ya que, como su Kafka, ha sabido y querido "**crear** a sus precursores".

Faltan en el volumen que reseñamos los puntuales prólogos que hoy preceden, salvo poquísimas y relativas excepciones, sus propios libros. Acto voluntario o inexplicada omisión, esas ausencias restan al libro un sector donde -tanto como en los trabajos comentados- se ha ido dibujando una parte bastante fundamental de las ideas de Borges sobre la creación literaria. El ocultamiento, simultáneamente, parece corroborar ese lugar mayor que ha otorgado en su vida a la actividad de leer: "Que otros se jacten de las páginas que han escrito; / a mí me enorgullecen las que he leído", ha poetizado sin que se creyera demasiado en su sinceridad. Este compendio, de algún modo, nos recuerda la incomprendida aspiración: gustar y descifrar signos elaborados por otros; celebrar una lectura inteligente y gozosa; ser, en definitiva, el lector, un lector modesto y activo, un hombre que enseña a leer su lectura.

Gerardo Mario Goloboff

Carpentier, Alejo: EL RECURSO DEL METODO, México, Siglo XXI, 1975, 343 pp.

El recurso del método se nos ofrece como la fase final del proceso que magistralmente iniciara Alejo Carpentier con **El reino de este mundo**. Por esto, para dar razón de la nueva novela, conviene analizar previamente, aunque en forma muy somera, las constantes que presenta la creación narrativa de Carpentier.

Desde su primer relato de largo aliento, **El reino de este mundo**, Carpentier inicia en nuestro continente el tratamiento de tópicos históricos latinoamericanos desde una perspectiva hasta entonces inédita, lo que implica tanto una nueva manera de presentar la realidad cuanto un nuevo proceso en la creación narrativa. Así, por ejemplo, cabe destacar la voluntad de presentar a América Latina como una unidad sin fronteras, con comunes problemas políticos, sociales o históricos; la acción de una doble perspectiva, real y maravillosa al mismo tiempo; la presencia de personajes típicos, como el dictador o el rebelde, vistos con inusual hondura; la representación contrastada de la realidad cultural, social e histórica del mundo latinoamericano y del mundo europeo, confrontación que da una pauta de la importancia que se otorga a los espacios culturales, etc. En resumen, la narrativa de Carpentier ofrece una nueva forma de conocimiento de la realidad, un inédito tratamiento del espacio latinoamericano, una nueva perspectiva sobre los personajes y una esclarecedora comparación entre espacios culturales distintos.

Igualmente nos parece necesario apreciar la cosmovisión inserta en la obra narrativa de Carpentier, en especial lo que tiene de proceso paulatino en busca de respuestas a la interrogación que significa América Latina, verdadero horizonte vital de todas sus reflexiones.

El reino de este mundo inicia el análisis histórico -que indaga no el acontecer cronológico, sino la estructura profunda de una etapa histórica, que intenta recomponer narrativamente- de la rea-

lidad latinoamericana. En este relato asistimos al ciclo histórico del desmoronamiento de un sistema colonial y la frustración que significó la implantación de un nuevo sistema, si se quiere republicano-napoleónico, endeble y deleznable. El carácter de este desmoronamiento no se parece concretamente a ninguno de los que vivieron los países sudamericanos, ni la frustración de T. Noel corresponde a la que experimentó la generación independentista en esta parte del continente; sin embargo, e sentimiento de gesta y decepción ante la instauración de una nueva pero ineficaz forma de gobierno es, en el fondo, profundamente similar, en cuanto estructura profunda, al que se vivió en nuestros países.

Con respecto a **El reino de este mundo**, donde prácticamente no hay ninguna diferencia entre el sistema colonial y el nuevo sistema instaurado, la segunda gran novela de Carpentier, **Los pasos perdidos**, representa la opción por un orden de cosas indenticado con la forma de vida de las organizaciones primigenias de nuestro continente. Quizá **Los pasos perdidos** sea la más alta opción estética expresada a favor de la cultura americana frente a la cultura europea u occidental. En **El reino de este mundo** el trágico remedo de formas institucionales europeas no es un índice a favor de las instituciones americanas. Superada esta perspectiva, la segunda novela manifiesta un evidente progreso con respecto a la anterior.

Aunque naturalmente **El recurso del método** se contextualiza también con otras novelas de Carpentier, es con las dos mencionadas que relacionamos fundamentalmente a esta última novela. En ellas no podemos dejar de ver a Europa como telón de fondo del acontecer latinoamericano: así, en **El reino de este mundo**, Europa está presente a través de dos de sus sistemas de gobierno, el colonial y el imperial, mientras que en **Los pasos perdidos** el protagonista principal proviene de occidente en cuanto portador de un estilo de vida moderno y enervante, muy distinto del estilo de

vida latinoamericano. En **El recurso del método**, una vez más, Europa está presente, esta vez por intermedio de París, que sirve como punto de referencia a la galopante y siempre inestable realidad de las repúblicas latinoamericanas.

Frente al telón de fondo que significa Europa, la realidad de nuestro continente, global y unitaria, está vista de manera similar a como se le contempla en las novelas anteriores. Esta vez tenemos la omnisciente presencia del tirano latinoamericano, con sus acciones y reacciones características, pero ligado profundamente a Europa. Podría hablarse inclusive de un nuevo tipo de tirano, hasta ahora literariamente inédito, o lo que viene a ser lo mismo, de una interpretación diferente de una realidad ya conocida. Si antes el tirano estaba visto en términos absolutamente negativos, como ignaro, maquiavélico, represivo y reaccionario, ahora, mucho más sutilmente, se intenta explicar a nivel del propio personaje el porqué de su proceder y de su visión de las cosas (aunque, como es obvio, se mantiene la negatividad del personaje). Hay que advertir que el encuentro del Estudiante y el Primer Magistrado está visto desde la perspectiva de éste último, y no a la inversa como siempre se había estilado. Sin duda este tratamiento narrativo implica una nueva perspectiva que enriquece la visión del personaje y significa, asimismo, una manera diferente de reconocer la realidad.

Por otra parte, con respecto a las novelas anteriores, **El recurso del método** supone una ampliación del espacio narrado: en efecto, en **El reino de este mundo** el protagonista es un esclavo, en **Los pasos perdidos** es un intelectual, y ahora el lector se enfrenta con un tirano. De esta manera el conocimiento de la realidad latinoamericana se va configurando como un proceso socialmente totalizador, como una secuencia que abarca siempre nuevas dimensiones y las globaliza. Esta misma vocación integradora se manifiesta también en el tratamiento del tiempo, de suerte que **El recurso del método** puede convertir a su

protagonista en contemporáneo de muchas generaciones latinoamericanas. En este sentido la voluntad de contemporaneidad -contemporaneidad de tiempo y espacio, por así decirlo- iniciada en **El reino de este mundo** se cumple plenamente en **El recurso del método**, demostrando de esta manera la vigencia de un proceso narrativo unitario que no se agota en una serie de novelas entre sí aisladas, sino, al contrario, en una secuencia llena de sentido.

El recurso del método reitera y enriquece considerablemente los elementos típicos del mundo de Carpentier. Su cada vez mayor maestría narrativa ha otorgado a las letras latinoamericanas una nueva e importante contribución.

Juan Egúsquiza

Jorge Cardoso, Onelio: EL HILO Y LA CUERDA, La Habana, Instituto del Libro, 1974, 92 pp.

Onelio Jorge Cardoso (Calabazar de Sagua, 1914) es una de las figuras más importantes en el mundo de la narración cubana y latinoamericana del siglo veinte. Cuentista nato, Cardoso viene publicando desde hace treinta años sucesivas colecciones de relatos que forman en su conjunto un hermoso y rico testimonio literario de la realidad de Cuba. Los principales títulos de esta obra que no deslumbra tanto por su extensión cuanto por su calidad son **Taita, Diga usted como** (1945), **El cuentero** (1958), **El caballo de coral** (1960), **Gente de pueblo y la otra muerte del gato** (1964), **El perro e iba caminando** (1965) y **Abrir y cerrar de ojos** (1969). Existe además una colección de cuentos completos con dos ediciones (1965 y 1969). La cuentística de Cardoso acaba de enriquecerse con un nuevo libro, **El hilo y la cuerda** (1974), que reseñamos luego.

La primera impresión que deja **El hilo y la cuerda** es la de que estamos ante algo diferente a la obra precedente del narrador cubano (por lo

menos de la reunida en los **Cuentos Completos** que es la que conocemos y tomamos como punto de referencia). Ahondando en el análisis se descubre luego que la diferencia estriba principalmente en la temática y en el mundo representado. La narrativa anterior de Cardoso, en efecto, se caracteriza por la presentación del ámbito rural de su patria en una plural dimensión el paisaje, el hombre, la lucha de éste con la naturaleza. Una espléndida galería de personajes campesinos (Cardoso es un gran creador de personajes) puebla las páginas de aquellos cuentos. Y a través de sus grandes o pequeñas historias el lector va penetrando fascinado en el claroscuro de una realidad compleja y contradictoria que ofrece al lado del tesoro de las tradiciones, creencias, costumbres, lenguaje del pueblo cubano, el sombrío memorial de los agravios que sufría ese campesino como resultado de una explotación secular. Todo el primer extenso capítulo de la obra de Onelio Jorge Cardoso se refiere pues (resulta casi innecesario decirlo) a la Cuba anterior a la revolución de Fidel Castro.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando cambia la realidad social que sirve de sustento a una creación literaria? ¿Qué hace un escritor cuando desaparece el mundo del que extraía la materia de su obra? Muchos escritores -estoy seguro- optarían por el silencio o se debatirían en la impotencia. Cardoso, no. Caminando al ritmo de los tiempos él y su obra se han transformado en un proceso natural que nada tiene de forzado o impuesto. Escritor realista, su creación cambia naturalmente en la misma medida en que ha cambiado la realidad que es su correlato objetivo. Y como en la Cuba actual la injusticia y la explotación como sistema han desaparecido de los campos, Cardoso deja de presentar esa faceta de su problemática. Por eso su narrativa actual es diferente en este aspecto de la que la precedió. El proceso de cambio iniciado ya en los libros inmediatamente anteriores culmina ahora en las nueve narraciones de **El hilo y la cuerda**.